

# DESNOCIÓN SAGRADA

REVISTA DE ARTE Y LITERATURA AÑO I N° 1

DIRECTOR: JORGE ITA GÓMEZ ABRIL 1991

Post Criptum II

Para Jorge Ita Gómez,  
Siempreternoamigo.

De versos azules muere la arteria de su palabra cortada. De versos eternos  
la muerte es en sí. llanto alegoría y ríos. Una melancolía  
derramando el corazón de los crepúsculos. Ambos ojos con la nostalgia de  
Dios por la pajarera humanidad. Belleza que le llenó de sangre  
los bolsillos; palabras de orquídeas océanos y la excelsa tristeza de  
éste que era mi hermano y entero hermano del orbe.  
La tercera y poco más dimensión en manos de las garras y ranjas que  
punsocortan los camineros de hombres infinitos en sí,  
también llamados por la vida :

Transedntes enfermos.

*Andrés Bello, 1991*



Nelson Ramírez V-C



## ARCHIVO DE HUELLAS DIGITALES

- CAMILO IBARKO** (Sullana, 1967). Atanasio Ordínola Navarro (Nober), además de poeta y acuarelista, autodidacta, es estudiante de Educación. El logotipo de la Revista fue especialmente diseñado por él. NUESTRA PORTADA es una vista panorámica de la belleza incontrastable del lago Titicaca (Puno-Perú) de cuyas aguas pareciera emerger...
- NELSON RAMIREZ V-C** (Chimbote, 1968). Quien estudió Literatura en la UNFV, donde ganara los "II Juegos Florales de 1987". Actualmente reside en los EE. UU. desde donde nos envía el poema publicado en la portada. Es autor del poemario "Azulejos de Cerca", de inminente aparición.
- JOSE ALAIN ZEGARRA** (Chiclayo, 1968). Co-editor de la Revista Creación y Crítica Literaria "Cronopio". Estudia Literatura en la UNMSM y Derecho en la USMP. Primer Premio (categoría juvenil) en el II Certámen Poético Nacional "Fernando Rielo" 1986.
- GELIO ENRIQUE ZAPATA MARTINEZ** (Piura, 1968). Corresponsal de la Revista de Literatura "Cronopio". Estudia Administración de Empresas en la Universidad Particular de Piura. Segundo Premio (categoría juvenil) en el II Certámen Poético Nacional "Fernando Rielo" 1986.
- JORGE CESAR ALVARADO GOMEZ** (Ancash, 1945). Egresado de la UNFV. Ejerce la docencia en el Colegio C.N. "Melitón Carvajal" y en el CEGECOOP "San Norberto". Es además declamador, poeta y músico.
- JOSE DIAZ SANCHEZ - JODSAN** (Sullana, 1965). Estudiante de Filosofía (Lima) y excelente promotor cultural (Sullana). Corresponsal de la Revista de Arte y Literatura "Deshojación Sagrada".
- JOSE MARIA GAHONA** (Piura, 1968). Poeta autodidacta. Corresponsal de la Revista de Arte y Literatura "Deshojación Sagrada", ha publicado en diferentes revistas literarias.
- RÓCIO ARCE SOTO** (Ayacucho). Estudia Psicología en la UIGV. Ha publicado el libro "Agua de Fuego" (1989), y ha colaborado en diferentes revistas literarias.
- EDGARDO JIMENEZ ROMERO** (Lima, 1961). Diseñador Gráfico, periodista. Miembro Directivo del Círculo de Periodistas Agrarios.
- LIVIO GOMEZ** (Llaclla-Ancash, 1933). Director de la Revista "In Terris" y Licenciado en Educación por la PUCP, con Mención en Lengua y Literatura. Es autor de "Infancia del olvido" (1960), "El día incorporado" (1962), "Cómo aprovechar la lección" (1969), "Cuerpo de la dicha" (1971) y "Fraternidades y contiendas". Reside en Tacna.
- MIGUEL GUZMAN DAVILA** (Lima, 1968). Primer Premio de Poesía en los Juegos Florales - 1990 de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Ha publicado "Collage de un adiós" (1990).
- GUSTAVO ARMIJOS** (Piura, 1952). Poeta, periodista y catedrático universitario. Ha publicado "Celebraciones de un trovador", "Liturgia de la vigilia", "Tierras del exilio", "Conversatorio". Premio Municipal de Poesía, 1981. Dirige la Revista de Poesía "la tortuga ecuestre", en la que ha publicado a poetas de distintas generaciones.
- CESAR TORO MONTALVO** (Lambayeque, 1947). Estudió literatura en la UIGV y Magister en Literatura Hispánica en la PUCP. Actualmente está dedicado a la docencia universitaria y a la investigación. Ha publicado "Mágicas y Mabú el meleno de la guitarra" (1970), "Las crías de los huevos de mármol" (1972), "Especímenes" (1977), "Torres y Praderas de Machu Picchu" (1980), entre otras. Como investigador de Literatura dio a conocer recientemente el I Tomo de su Historia de la Literatura Peruana (1991) y "Poesía Peruana del 70: Generación Vanguardista" (1991), Ediciones de "la tortuga ecuestre".
- JORGE ITA GOMEZ** (Malvas - Ancash). Primer Premio de Poesía de los Juegos Florales de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Dic. 1990. Ha publicado "El amor visto a través del vino" (1989).
- SUSANA MARIA GUZMAN** (Lima, 1962). Co-dirigió la Revista de Creación Literaria "Rastros". Estudia Arte en San Marcos. Ha publicado en diferentes revistas literarias.
- RAUL JURADO PARRAGA** (Jauja-Junín, 1961). Poeta y crítico. Egresado de la UNGV "La Cantuta". Actualmente ejerce la docencia. Publicó en 1987 "El sol partido de los sueños".
- CRONWELL JARA** (Piura, 1950). Premio Copé de Cuento - 1985. Ha publicado "Hueso Duro", "Montacerdos", "Las huellas del puma", "Patibulo para un caballo" (novela). Los cuentos publicados pertenecen a su libro "Baba Osaim, cimarrón, ora por la santa muerte". Recientemente viajó a Cuba en su calidad de miembro del jurado "Casa de las Américas".
- CARLOS AUGUSTO RIVAS** (Lurín). Director de la Revista de Comunicación "Sur de Lima". Estudió Historia, Filosofía y Periodismo. En 1982 publicó "Esta muerte tiene otro nombre". Anuncia la aparición de su libro de cuentos "Alrededor de los Tiempos" prologado por Luis Hernán Ramírez.
- MARCELINO APARICIO** (Paíta, 1967). Mención Honrosa en el "I Concurso de Literatura Popular" (género cuento) que organizara en 1990 el "Semanaario" Cambio".

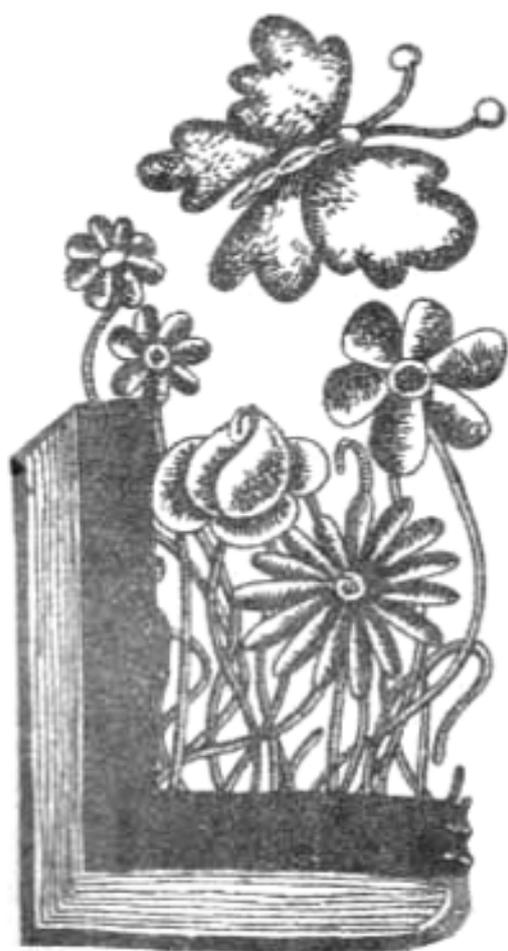
## UNA MARIPOSA TRAE TU NOMBRE EN EL BRILLO DE SUS ALAS

Cuando los cuatro primeros días de Diciembre se abran como pétalos de una flor entre tus manos, llegará el espíritu de una mariposa iluminando tu nombre.

No temas; no es un insecto de vida primaveral, de alas de arcoiris con matices policromos. No. Es una mariposa extraída del fragmento de un lucero solitario; cuyo nombre es conocido solamente por un hombre que hace versos, y como es de una sustancia espiritual, se traslada más rápido que la imaginación del poeta; y más rápido aún que un dulce guiño de tus párpados. Como sus células son eternas, está destinada a vivir en el recuerdo de quienes la amen y comprendan que nosotros les damos vida a las cosas inertes.

Cuando estés triste, abre y levanta los ojos al cielo en cualquiera de las noches y verás que siempre una estrella se destaca entre todas. Desde allí vinieron sus alas precisamente en este día, con el propósito de posarse alguna vez en tu pecho y sentir hacia donde se dirigen tus latidos.

Si algún día quieres colorear sus alas, yo te prestaré mi sangre de geranio y mis sueños multicolores para que la hagas volar a tu antojo. Sólo así sabrás entonces que una mariposa trae tu nombre en el brillo de sus alas.



JORGE CÉSAR ALVARADO GÓMEZ

## DESHOJACION AL PIE DE LA EDAD PRETERITA

A: R.C.G.

*Todo nace y va  
hacia su otro  
ser otro...*



Te busco  
a través de mis sueños  
mis ojos besan  
la paz de tu recuerdo  
Alguna vez  
el amor fue un niño  
que aprendió a caminar  
de la mano al silencio  
Alguna vez, tus palabras  
dibujaron las puertas  
de extraños conventos.

No todos los días  
pájaros azules  
cantan en nuestros pechos,  
ni ancianas auroras  
descendían del cielo,  
a contarnos historias  
de amores excelsos.  
La soledad era entonces,  
un aposento  
donde se cobijan  
los más tiernos momentos.  
La soledad es ahora,  
ese camino  
por donde transita  
el eco de lo que fue nuestro.

JOSÉ DÍAZ SÁNCHEZ



## LA ESPERA

Te esperé tanto, que pensé que no llegarías,  
te imaginé vestida de nostalgia y dulzura  
con sonrisa de luz y lágrimas de cristal  
con ternura de mar y levedad de gaviota.

Te esperé tanto que pasaron muchos años  
Llegaron vestidos de nostalgia pero sin dulzura  
con amores de grandes y vacuas palabras  
y un frío paisaje en la mirada.

Te esperé tanto, con el corazón abierto  
que entraron turbantes y vagos sentimientos,  
algunos fueron tan azules como el cielo  
otros oscuros y con un negro velo.

Te esperé tanto que pensé que no llegarías  
hasta el día en que te vi llegar vestida de poesía  
con levedad de gaviota, con ternura de mar,  
sólo que ya tenías una playa hacia donde volar...

A Gustavo Armijos,  
a su poesía que tiene  
un honrado sitio  
en el presente  
y otro en el porvenir,  
a su revista que tiene  
un anchuroso sitio  
en nuestras letras  
y otro en nuestro recuerdo,  
y a su amistad  
que tiene un sitio  
en nuestro afecto.

*Tacna, 26/5/90*



*Livio Gomez*

LIVIO GOMEZ



### CLARO DE LUNA

Luna llena: lienzo azul de anónimo pincel,  
gran ojo deslizado  
a la tejida vanidad de un cesto oscurecido.  
Luna, quejido nocturno,  
cuajo de plumas meridianas  
salidas de un grito inmenso.  
Oh medalla de mis ojos,  
eclipse diamantino  
esperando al espantapájaros de los brindis empinados  
bajo el ciclópeo faro,  
iluminando los murmullos que caminan  
al filo del frío que madruga  
luego de un aplauso de brisas y de brumas  
y de insignias plasmadas  
en las metrópolis de luciérnagas en reposo.  
Luna, luna, olvidada vocal,  
todopoderosa boca abierta que late,  
que surge como una sorpresa milenaria,  
como un cañón de astillas geográficas:  
parafina enrolada en medio del universo.

## MENSAJE A ISABEL SALGADO

*Vivir, en suma, es ya para nosotros hacer la revolución.  
Todo adquiere la forma de un combate (muy modesto)  
Morir será lo mismo.*  
CINTIO VITIER

Nunca me gustó escribir poemas de amor porque ellos siempre  
    tienen el sabor de un paraíso perdido.  
Marcan a veces un rumbo incierto a los seres humanos  
o los identifican plenamente por las afinidades.  
Por eso amé esa extraña oscuridad de tus ojos  
    navegando por los mares de la duda  
de esa duda que aparece como estrella fulgurante  
    en las baladas de amor  
y te hablé esa noche de tantas cosas bellas  
y por todos los medios traté de hacerte olvidar  
    las altas traiciones  
en algunos momentos te convertiste en un ser angelical  
en esa estrella mágica del caminante rumbo a la eternidad  
pero la eternidad es Marx entre un hombre y una mujer desnudos.

Tacna, 25 Enero 1990



*Gustavo Armijos*

## TE ACABO DE DAR

Te acabo de dar el antojo que prefieres,  
las palmadas en los lugares en que me señalastes, esa  
cuota de fuego para que se vaya contigo y lo conserves  
delicadamente,

te acabo de dar este armazón para retener tu desmayo,  
en tu caso necesito unos minutos para que me mires con  
odio y rencor,

te acabo de dar la oportunidad para que toques de una  
vez por todas el único rincón de mi cuerpo.

un cuerpo que ocupará tu lecho,  
te acabo de dar lo máximo de mis obscenidades a cambio  
que me digas, sí,

cuidalo te dará mi figura para empezar de nuevo.

*César Toro Montalvo*



CÉSAR TORO MONTALVO

## TODO TIENE SU RAZON DE SER

A Sonia Ch. R.



JORGE ITA GÓMEZ

Nada de lo creado por Dios  
está de más.

Tu nombre mi nombre  
mi sombra tu sombra  
¡Todo tiene su razón de ser!  
Mi timidez injustificada  
mi soledad inexplicable,  
mi silencio grave,  
entre otras cosas...

Yo no quería brillar  
como brilla el sol  
en los espejos de la dicha  
o como aquella piedra reluciente  
debajo de las aguas cristalinas!

Como todo pecador arrepentido  
yo sólo deseo y busco  
hacer las cosas bien  
sin olvidarme, claro está,  
de los demás un solo instante.

Mas cuando vivo la realidad  
amo los escasos libros que tengo  
y detesto las esquinas groseras.  
Y a veces -casi siempre-  
hasta yo mismo  
me asusto de ser tan mataperro.



## HAY ALGO DETRAS DEL MURO

Una imagen que perfora mis zapatos  
un grito imperturbable  
la noche soñada en cada verso.

El muro y mi silencio  
abren la playa  
deshojan el equinoccio de mis ojos  
destruyen mis buenas intenciones.

Hay algo detrás del muro,  
porque estando enamorada  
no siento  
ni frío ni calor.

SUSANA MARÍA GUZMÁN

## MI GATO

Tiene ojos de sueño  
esbeltez de sombra  
mi gato refleja  
en la ventana  
su figura mefistofélica  
ágil salta al ocio  
se tiende en el mueble  
medita su condición  
de animal antiguo  
que ha perdido su divinidad  
mi gato ronronea  
su pensamiento  
sus orejas se mueven  
su cola juega a la serpiente  
Mi gato ojos de ternura  
tranquilo tendido al sol  
duerme sobre un libro  
poemas de sueños  
flores de Baudelaire  
mi gato poeta  
estirando la pata  
mi gato es sombra  
mi gato sin nombre.

**RAÚL JURADO PÁRRAGA**





## UN POETA DESTRUYE SUS POEMAS

De los muchos poemas que hice, todos fueron destruidos. Para no pensar en ti. Nada o escasamente poco quedó de esos tiempos de semilla, desolación y caos. Pienso que destruyéndolos te destruí a ti y a mí. Destruí mundos en las metáforas, ríos siderales temblando con tanto amor en cada punto; destruí puentes sobre mares de estrellas, hechos de lianas y orquídeas, que me transportaban sobre los astros desde mi corazón hacia el tuyo; destruí bosques de palabras, ciudades, pianos vegetales, violines perfumados; destruí aves de miradas dulcísimas sólo porque me recordaban tu nombre; incendié islas con obispos, transatlánticos que al vuelo eran enconfitados en un frasco. Tú eras la matemática exacta, el orden y el equilibrio y sostenías con tu mirada el girar de los planetas, la música venida de las festivas constelaciones. Destruí acuarios fulgurantes, iridiscentes lámparas, esa alfombra mágica de Las Mil y Una Noches sobre la que, ebrios de fiebre y dicha, nos transportábamos por sobre las islas de los Uros hacia los valles y tejados del Cuzco, evitando estrellarnos con los claveles de la luna, sus mentolados aeroplanos y sus globos aerostáticos. Destruí un océano con peces, una selva con miríadas de insectos; todo cuanto había construido por ti lo deshice con la misma pasión y persistencia con que nos estrechábamos la mano.

Pero algo, muy a mi pesar, inadvertido quedó. Aquello. Más importante que ese océano y que esa selva de palabras. Que esos puentes colgantes que nos llevaban hacia la luna y que esos ríos siderales.

Cuando lo descubrí, me di con que era su sola línea un poema. Un poema que se contenía en una sola palabra. ¿La oyes? Apenas, suelta, única, colgando como un gajo de flores de durazno o esplendiendo como una gota de rocío al filo de una derruida campana.

Una palabra que contenía un mundo. Pues era más recia y hermosa que una orquídea en tus manos sensitivas o que el perfil alado de un transatlántico. Y que se rebelaba a morir sobre el oro de sus cenizas. Un mundo que florecía en esa sola palabra; una sola palabra que era un incendio:

Amor .

## A EL

A él ignórenlo si quieren. A él no lo inviten a los Grandes Congresos; a él no lo llamen, a él olvidénelo; niéguenlo en las antologías, borren su nombre de las pizarras; dénele oscuridad o cédanle los lugares más ignominiosos, inhóspitos, solitarios o distantes. No lo llamen a los talleres, ni a dictar charlas, porque él no sabría, no podría y no debería; a él aléjenlo, sepárense de él, niéguenle hospitalidad, evitenlo pronto, ya; no le respondan cuando llama, séanle indiferentes. Despójene los honores, manchen sus premios, niéguenle la amistad, busquen hundirlo. Digan que tuvo batallas, batallas que nunca ganó; invéntene historias negras, es el monstruo de la laguna; impídanle el paso, pónganle obstáculos. Impídanle que con sus dos manos baje la luna y la obsequie hecha una flor. Si eso quieren.

Que importa. Porque a él no le interesará. Sabe cuántos son sus poderes. Es consciente de sus dones. Sabe cuánto él ama, cuánto es su amor y hacia dónde va.



*Cronwell Jara*  
28, set. 1990 ANEA.

**CRONWELL JARA JIMÉNEZ**



## EL REVOLVER DE ARZON

POSTRADO, por la reminiscencia de la noche anterior, en que decidióse con vehemencia a leer un libro de proyección astral, trató de safar ese mal pensamiento que indagaba su espíritu, hiriéndole, para luego volver a la plenitud de sus cabales. "Es cierto -caviló-, fui víctima de ese mundo extraño, pero, ¿acaso no toda realidad tiene su razón?"

Se incorporó empujado por su mentalidad azarosa, de su cuja donde hallábase como perpetrado, y enseguida, optó en dirigirse hacia la sala, donde percibió el ruido acompasado del reloj. Osciló su cabeza con tedio, y vio que el enorme péndulo, que iba y venía, le infundió su poder hipnótico, dejándole aletargado, cuyo efecto parecía a la mordedura de un hipnal. Constriñó sus ojos, moviendo brevemente su cabeza de un lado a otro, se lo frotó con los lados de sus muñecas, y evitó mirar nuevamente el péndulo. Ahora, sólo se fijó en la parte superior, en donde los números romanos se marcaba la hora: dos y treinta de la madrugada, y ésto le trajo a la memoria lo acaecido, a esa hora, del día anterior por la tarde cuando tocaron la puerta de su casa. "Ya voy" dijo apuradamente, dándose cuenta que la puerta estaba junta, y creyendo que se trataba de algún familiar o quizás algún conocido, asintió: "La puerta esta junta, pase..." Abrieron la puerta lentamente, y para sorpresa, se trataba de un tipo que jamás antes lo había visto.

—¿Qué desea? \_le preguntó.

—Soy comprador de reliquias -respondió, mirando de soslayo su maletín que portaba debajo del brazo diestro; y él, observándolo detenidamente, con ironía espetó:

—¡Ah, y lo que quiere es comprarme algunas piezas!

—Sí -dijo áridamente.

—Pues mire, señor, la ocasión es risible, porque aquí en casa todo es tan añejo como el vino. Imagínese, ese pequeño colre que usted ve allí, sobre la consola, es del tiempo de Rangué.

—¿No me lo puede vender? -dijo el comprador de reliquias abriendo más sus ojos que al principio parecían sesgados-; le puedo pagar buen precio.

—Imposible, más que una reliquia es una herencia.

—Caramba, usted es de los que tienen culto a las herencias.

—No creo que sea culto -masculló sin enfadarse-, porque desde hace un buen tiempo que lo vengo utilizando. Guardo ahí fotografías, cartas, postales y documentos personales. Antes lo tenía arrimado por no sé dónde.

—Bueno, entonces, ¿que me va a vender?

—Lo que le puedo vender es un revólver.

—¡Un revólver! ja, suena interesante.

—Sí, ¿lo quiere ver?

—Claro, si no hay inconveniente.

Caminó sigilosamente hacia la consola, donde tenía el arma, abrió el cajón de un solo arcejeo y, sacó el revólver, en el instante que percibió un olor a pólvora.

El comprador, con un halo de indiferencia y sin inmutarse, dijo:

—¡Vaya!, se ve que lo tiene como si lo fuera a utilizar.

—No es que lo fuera a utilizar, lo he utilizado.

El comprador, pálido y sintiéndose enfriar, gimió:

—¿Cuándo?

—Anoche.

—¿Y contra quién?

- Creo que contra mí mismo.
- ¿El suicidio era su intención?
- No, nunca he pensado en suicidarme.
- Entonces, ¿a qué se debió?

—Se debió -dijo, con un acento lúgubre-, a que anoche quise asesinar a un ser extraño. Ahora me doy cuenta que ese ser extraño, fui yo mismo. Estaba acostado boca abajo, sin un indicio de percepción, cuando al costado de mí, mejor dicho, en dirección de la pared, opuesta a donde está el lámparín, noté de reojo que algo indescriptible despertó en mí espanto, quedé yerto, escarapelado, luego comencé a tambalar como si tuviera terciana, y sin titubeo alcé con sumo cuidado un lado del colchón, y agarré el revólver al mismo tiempo que decidí apretar el oxidado gatillo, nervioso, me voltié súbitamente y disparé un tiro. Quedé perplejo, mirando como un zombi, el pequeño agujero que ocasionó el impacto de la bala. Ahí, recién me di cuenta que todo fue una simple alucinación como las penas. Me sonreí, pero no de la alucinación, sino del revólver, que fue utilizado por mis instintos. Esta actitud espontánea, carente de todo sentido, hizo de mi acción una violencia inútil. Como ve, aquello no tuvo sentido....

—O, mejor dicho el que no tuvo sentido fue usted.

—Quizás, pero el instinto muchas veces puede más que la razón, pero, transitoriamente. Ah, por cierto, esta es una lógica, y en este caso el revólver reemplazó al instinto.

El comprador, que permanecía inmóvil, optó en mirar nuevamente el revólver.

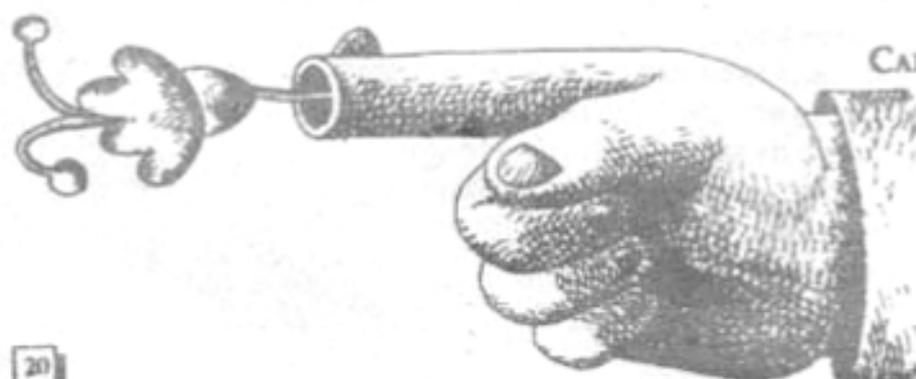
—¿Qué tipo y de qué tiempo es este revólver?

—¡Ah, su antigüedad, con decirle que esta es una reliquia de Arzón, usted puede comprobar su valor histórico! La maldición de estas armas, ha seguido acechando, cobrando cuantiosas vidas. Mi padre, que luchó en la Guerra del Pacífico fue una de sus víctimas, como el mismo Bolognesi que murió en plena batalla. Habiéndose perdido la guerra, mi padre cayó prisionero y conducido a un campo de exterminio donde se le dio muerte. Es de esta manera como mi padre ansió morir, aunque -decía él mismo-, me digan que soy un estúpido, es mejor morir a sangre fría que es instantánea, que a sangre caliente que no hace otra cosa que affligir al dolor y al perecimiento.

Desde el año 1860, en que se inventaron, nos vienen legando una historia sangrienta. ¿Acaso, los designios no han sido impuesto por las armas? Ahora quedan como albaceas, que a empuñarla, parecen vivirse... -pausó, luego, contemplando la atmósfera y, con el arma en mano y apuntando el cuadro donde se halla su mismo retrato, prosiguió- vivirse como alucinación, y que despierta el mismo miedo de un suicidio.

—Bueno, hombre, hagamos negocio -apuró con voz trémula el comprador, extrayendo del bolsillo de su pantalón un fajo de billetes.

E hicieron trato.



CARLOS AUGUSTO RIVAS

## ABUELO

Mi abuelo está sentado sobre una silla, con las manos descansadas sobre los muslos y los ojos metidos en un solo lugar. Estamos en la cocina, una cocina de pobres, con piso de tierras y canastas colgadas en lo alto del techo.

—¿A quién esperas? -Le pregunto porque hace rato que lo siento moverse sin sentido.

—A nadie, hombrecito... -me dice acariciándome la cabeza.

Yo sé que espera a alguien, y aunque él no quiere decirlo, sé que de un momento a otro tocarán la puerta y me pedirá que abra.

Estoy aquí, parado entre las piernas de mi abuelo, tocando su pantalón de tocuyo y sintiendo una tembladera en sus piernas, como si tuviera miedo de algo o de alguien. ¿Pero quién podría hacerle daño a un viejo ciego y triste como mi abuelo?

—Corre las moscas -me dice- y tomo entre mis manos un trapo largo y mogoso y lo descargo con fuerza sobre la mesa. Desde aquí, -desde mi mesa- mi abuelo parece un rico en ruinas, vestido todo de blanco, con sus barbitas encanecidas y su pelo que le cubre con tormentos la cabeza.

—Ya deja de hacer escándalo -dice- y dejo el estropajo sobre la mesa.

—Abuelo -le digo- ¿Por qué tiembas? -Él se queda en silencio mirando algo que no quiere mirar.

Cuando empecé a sentir calor, el abuelo se inquietó, tal vez porque a pesar de ser viejo, tampoco se acostumbra al calor.

—Abre las ventanas -me pide y voy hasta allá, corro un banco, me trepó y las dejo abiertas. Cuando regreso siento unos pasos lentos y sin compás. Mi abuelo tiembla y quiere ponerse de pie, pero sus piernas no lo dejan. Entonces voy hasta la puerta, me estiro para alcanzar el picaporte y abro. Era mi abuela.

—Eres tú, Felipa -pregunta mi abuelo dirigiendo el rostro hacia la puerta.

—Sí -contesta mi abuela y se va rengueando hasta su cuarto.

—¿Y...? -vuelve a preguntar el viejito, mientras me asomo a la calle y veo el caminar de la gente bajo el sol del mediodía.

—Nadie quiere prestarnos... -dijo mi viejita desde el cuarto.

—Debiste insistir, a esa gente le gusta que le rueguen.

—Yo no le ruego a nadie -replicó mi abuela.

Después de un rato en que ninguno de los dos se atrevió a decir palabras, mi abuelo preguntó:

—¿Ya no hay nada en la cajuela?

—¡No! -contestó la abuela regresando a la sala.

—Tienes que hacer algo, entonces -dice el abuelo mientras pasa la mano por mi cabeza acariciándola.

—La gente no quiere ayudarnos.

—Hay que rogarles más... ¡No pueden dejar morir a un par de viejos!

—Ayer fui a la oficina del ferrocarril -dice mi abuela sentándose a la mesa- Tampoco quieren saber de nosotros.

—Esos desgraciados no van a prestarnos nunca -aseguró con rabia mi abuelo.

—¡Maldito dinerol -dijo con rencor mi abuela.

Siguieron hablando entre ellos, maldiciendo a todos aquellos que nos habían abandonado, al jefe del ferrocarril donde trabajó el abuelo, a los desgraciados que se aprovecharon de su ceguera, a mi padre que se marchó y no vuelve hasta hoy, ¡A todos aquellos que permitieron que la miseria llegara a nuestras casas!

—Anda mujer -decía el abuelo como arengando- Consigue algo... aunque sea algo.

Entonces se puso de pie, rengueando fue hasta el fogón y sacó un par de choclos, los desgranó sobre un plato y se lo alcanzó a mi abuelo. Sacó un pan de la canasta que estaba sobre la mesa, lo abrió por la mitad, le echó un puñado de azúcar negra y me lo alcanzó. Mi abuelo y yo comenzamos a comer. Él, con las manos cogía un puñado de granos y luego se buscaba la boca con desesperación.

Mi abuela tomó una talega, metió un cuchillo, miró a mi abuelo y se fue a la calle.

MARCELINO APARICIO



ELI MARTÍN

Para, José Beltrán Peña  
estos poemas.

Atentamente  
Eli Martín

## POEMA

A: Juan Bullita, l.m.

Gime el caústico deseo  
las delicias de tu piel  
como rojos manantiales  
erguidos como el fuego

Desgarramientos / furia  
furia el acto del amor  
penetrando la angustia  
como un esturión hierático



Mayo - 91

## DEMIURGO

Cada palabra recrea  
tu hermoso perfil  
demiurgo  
son tus manos hacedoras  
de místicos matices  
como cataratas de luz

Furtivas nieblas  
reclaman tu penetrante mirada  
como un vaivén de olas  
en silencio

Es ahora donde tus labios  
son una químera  
para mi dulce rostro  
atormentado



ELI MARTÍN (LIMA, 1962) Bachiller en Literatura. Ha publicado en revistas de poesía. Tiene inédito los poemarios: "Formas del Silencio", "Paraje Azaroso" y "Poemas como lienzos". Figura en la Antología de la Poesía Peruana / Generación del 80.

## HOMENAJE AL POETA CARLOS AUGUSTO SALAVERRY

Piura, 1830

París, 1891



Por lo significativo de la fecha y dado los múltiples actos conmemorativos llevados a cabo con motivo de cumplirse el Centenario de la 'desaparición física' del más ilustre de nuestros poetas románticos: Carlos Augusto Salaverry, por constituirse de pensamiento, palabra, obra y/o misión en un verdadero legado y claro ejemplo de peruanidad, no podíamos de ninguna manera estar ajenos, ni mucho menos sustraernos de tales celebraciones sino, por el contrario, aunarnos modestamente a ellas, haciendo llegar nuestros saludos y felicitaciones a todos los hermanos poetas y escritores de Sullana y de toda la 'Región Grau', en las personas de los escritores: Genaro Maza Vera, Mario Palomino Medina, José Díaz Sánchez, Marco Parra Lizano, Atanasio Ordinola Navarro, José María Gahona, Víctor Borrero Vargas, Sigfredo Burneo Sánchez y Libertad Orozco, en esta fecha tan importante y decisiva para la revaloración del 'genio y figura' de Carlos Augusto Salaverry, el Ruisenior del Chira, honra y gloria no sólo de vuestros pueblos sino de toda nuestra patria grande.

Jorge Ita Gómez

Director de la Revista de Artes y Literatura  
'Deshojación Sagrada'

Lima